



to Guerra Gutiérrez ro necesario

agruparlos de tal manera que la unidad temática del volumen sale ganando y así, el recorrido que se emprende con su lectura puede visitar y detenerse en las diversas facetas de esa poética, bajo la guía de un amable hilo conductor que va mostrando el camino. Un camino, acaso ya transitado por quienes han leído la poesía de Alberto Guerra anteriormente, aquí reconfigurado y hábilmente delineado con nuevos trazos en pos de nuevas experiencias, mostrando y evidenciando la calidad de esta obra que se puede apreciar desde diversos ángulos y bajo luces diferentes.

Líneas fuertes de su trayectoria literaria, matices muy bien equilibrados, variadas aproximaciones y apreciaciones, son posibles desde esta nueva lectura, gracias, por supuesto, a una obra sólida, sostenida a lo largo de varias décadas y numerosos títulos publicados. Y es que como afirma el pensador francés Maurice Blanchot, un libro tiene "un centro que no está fijo, sino que se mueve por la presión del libro y por las circunstancias de su composición. Centro fijo también, que se mueve, si es un verdadero centro, permaneciendo como es y siendo cada vez más central, más recóndito, más incierto e imperioso".

La selección dividida en siete partes precedidas por un prólogo, transita, o hace transitar al lector por las temáticas, pulsiones y obsesiones del autor, describiendo una curva de lectura que arranca en lo remoto, en lo fundacional: antes de venir al mundo / mi corazón ya fue latido y va siguiendo las huellas de sus propios pasos en la imborrable original distancia, viendo cómo la poesía crece (junto al amor y la vida), para constatar, luego, en esa herida constelada / vencida y humillada, que hay un algo que viene desde siempre, / algo que está, que pasa y parece que / no se mueve

... Como la "proclamación de un nuevo advenimiento", intenso manantial de mi locura, / tu corazón / es la Rosa de los Vientos.

"Jornaleros del hambre", "Baladas de los niños mineros", "Manuel Fernández", "Muera el general" y otros 8 poemas más, conforman la quinta parte del libro llamada: "Insuflado de vientos se incorporó bandera".

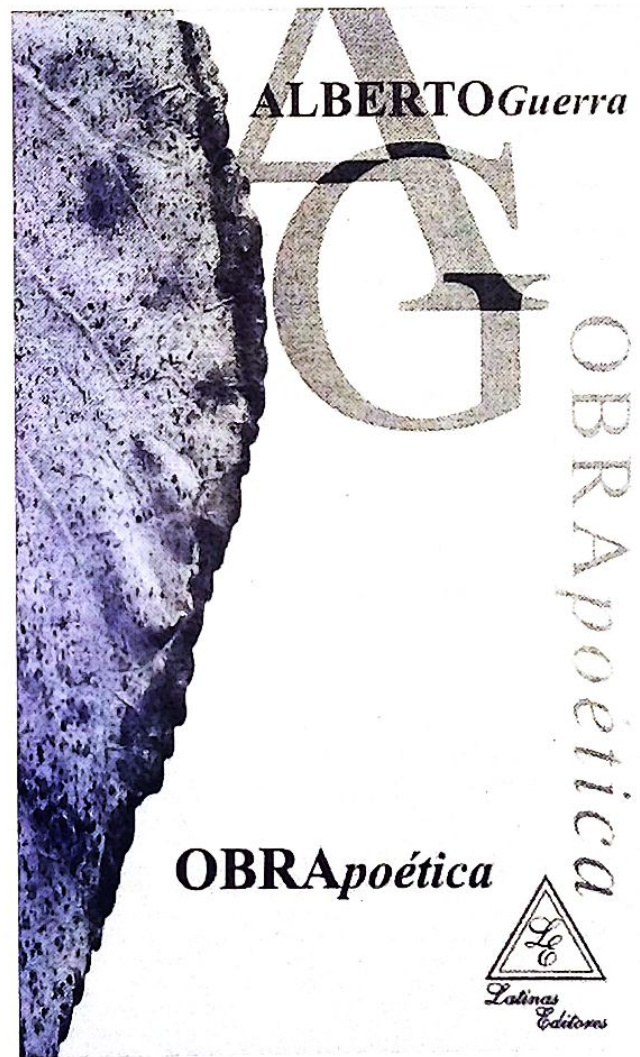
"Puerto de paz para la espera", nombra la sexta parte, cuando ya cansado de mieses / y de uva concentrada en el mosto / mi corazón no pedía nada.

Así, el libro ha paseado por toda la trayectoria poética de Alberto Guerra, cuya vida entregada al arte, supo (aún lo sabe, cómo no), tomar partido por el compromiso y la solidaridad, incluso hoy, cuando De lluvia es mi combate cotidiano.

"Hoy ha vuelto al surco distribuido como semilla", cierra este volumen intenso que a su elegante modo aglutina a sus predecesores. A saber: "Égloga Elemental y una Revelación de íntimo Recogimiento", "Hálito que se desgarró en pos de la belleza", "Baladas de los niños mineros", Manuel Fernández o el Itinerario de la muerte", "Ochenta breves poemas y

la vigencia del amor", entre otros.

Alberto Guerra es un poeta que, como dice Edwin Guzmán Ortiz en la contratapa del libro que nos ocupa: Oteando los signos de los siglos allende las montañas, cabalicando sobre la monumental mesa de la altúpampa, coca a la diestra, ternura en la siniestra; como el Tío entronizado en el sagrado viento del páramo, como el Tío custodiando alguna secreta riqueza, esta vez nos entrega - otro generoso gesto de su alta humanidad - un libro necesario.



Benjamín Chávez